

E F E S I O S

CORREOS SEMANALES: SEMANA 3

Lectura de esta semana:

Lunes | Efesios 3:1-13

Martes | Efesios 3:14-21

Miércoles | Colosenses 3:1-17

Jueves | Salmos 23:1-6

Viernes | Efesios 3:1-21

¡Feliz domingo!

Quiero presentarte una de las ideas más útiles que he aprendido y que ha informado mi postura hacia la lectura de la Biblia: en la tradición rabínica judía, los rabinos enseñan a sus estudiantes a bailar cuando se encuentran con una parte de las Escrituras que no entienden.

«¿Bailar?!», nos preguntamos los occidentales con incredulidad. Pero piénsalo. La sabiduría de este pensamiento oriental es que reconoce que las Escrituras son literatura sobre la que debemos reflexionar, masticar y meditar durante toda la vida. Bailan porque la falta de claridad sobre una parte de la Biblia ahora significa que todavía hay más y más para descubrir en el futuro. Esta postura dice: «Estoy tan emocionado por el día en que Dios me muestre de qué se trata. ¡Ese será un buen día!».

Efesios es brillante... y muy denso. Sólo quiero animarte a que si aún no lo «entiendes» todo, está más que bien. De hecho, ¡espero que te entusiasme para el futuro, cuando cierto día entiendas aún más de lo que entiendes ahora!

En nuestras lecturas de esta semana, Pablo va al grano sobre este secreto que ha estado mencionando desde el capítulo 1. La revelación que ha recibido sobre lo que significan para nosotros la muerte y la resurrección de Jesús es la siguiente: judíos y no judíos por igual van a recibir la herencia y las promesas de Dios. Da fin a la primera mitad de la carta con una oración para que los creyentes sean capaces de interiorizar y comprender el amor de Dios, que es tan vasto que uno podría nadar en él toda la vida y nunca encontraría los límites.

Estamos a punto de doblar una esquina en esta carta, y al llegar a la culminación de todo lo que hemos leído hasta ahora, es mi oración que Dios nos enseñe a ti y a mí a empezar a nadar en ese amor. Oro para que Él utilice estas palabras para abrir los ojos de nuestros corazones para comprender. Y también espero que bailes sobre los pensamientos y las frases que todavía no tienen sentido: ¡imagina lo que podrías encontrar la próxima vez!

¡Feliz lectura!



Elizabeth Hamill
Coordinadora de Educación

Reflexiones de la lectura

Lunes | Efesios 3:1-13

Es fácil pasar por alto el hecho de que Pablo era un prisionero. Leemos la historia de Pablo en los Hechos, cómo fue arrestado y por qué, y no lo pensamos dos veces. Pero como N.T. Wright me señaló esta semana, ser prisionero en la época de Pablo no era en absoluto una experiencia positiva o simpática.

Había un cierto estigma en torno a los prisioneros, no muy diferente del que hay hoy en día. Para una sociedad impregnada de una cultura de honor y vergüenza, la prisión conllevaba una inmensa vergüenza. La gente que conocía a Pablo y se enteraba de su encarcelamiento se preguntaba si era un hombre en el que se podía confiar. ¿Valía la pena relacionarse con él? ¿O era potencialmente peligroso?

En el capítulo tres, Pablo se esfuerza por replantear su condición de prisionero. Tenemos la sensación de que está a punto de empezar a orar, diciendo: «Por esta

razón», pero entonces interrumpe sus pensamientos para dar un rodeo. Por cierto, ya te has enterado de por qué estoy bajo custodia romana, ¿verdad? ¡Es por causa de ustedes!

Pablo explica que su encarcelamiento tiene que ver con el misterio que le fue revelado. Se refiere a lo que sucedió en Hechos 9 cuando quedó ciego por la verdad del mensaje del evangelio. Recuerda que «revelación» es la palabra apokálypsis, y significa «descubrir» o «desvelar»; es la forma que tiene Pablo de hablar de esta transformación radical que ha tenido lugar en su vida.

Ahora va a explicar este misterio al que sigue refiriéndose. ¿Qué es lo que ha puesto su mundo de cabeza? Afirma que se trata de un misterio que no se había aclarado del todo hasta ahora por medio del Espíritu Santo y los apóstoles de Jesús. ¿Cuál es ese misterio?

«Es decir, que los no judíos son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio» (Efesios 3:6).

La semana pasada, Elizabeth habló de las líneas divisorias físicas y metafóricas muy reales que existían entre judíos y no judíos, la enemistad que crecía entre el pueblo elegido de Dios y las naciones. Piénsalo: para Israel, los no judíos representaban a sus opresores. No se trataba simplemente de personas que no se llevaban bien o que no coincidían, sino de dos pueblos que se odiaban profundamente, desconfiaban el uno del otro y erigían barreras físicas y mentales entre sí.

Pero ahora, a través de Jesús y de la obra del Espíritu, estos dos grupos se reúnen en un mismo cuerpo, herederos de las mismas promesas de Dios, disfrutando de la misma condición de elegidos y adoptados.

¿Te lo imaginas? Es fácil para nosotros pasar por alto esta idea. Llevamos miles de años disfrutando de los frutos de esta unión. Sabemos que formamos parte de la familia de Dios. Ya no somos extraños. Pero ponte en su lugar por un momento. Piensa en el grupo de personas con las que nunca jamás querrías estar asociado. ¿Cómo te sentirías si Dios te informara de repente de que tú y ese grupo de personas son ahora uno?

En nuestra cultura moderna tenemos categorías para este tipo de divisiones. En el nivel más trivial, pienso en equipos deportivos rivales que no soportan estar cerca el uno del otro y se lanzan insultos de acá para allá. O en la desconfianza que existe entre quienes crecieron en el campo y sus vecinos de la gran ciudad. Pienso en la distancia que nuestra sociedad sigue perpetuando entre ricos y pobres. Pienso en las tensiones a

punto de estallar entre personas que se encuentran en lados opuestos del espectro político o de las cuestiones sociales. Pienso en la tragedia de Israel y Palestina.

Nuestra cultura parece inclinarse naturalmente hacia la división. Y, sin embargo, el misterio del evangelio, como dice Pablo, es que estos dos grupos de personas que se odian, que están profundamente divididos, se unen en uno sólo.

No se puede sobrestimar la magnitud de este momento. Judíos y no judíos, oprimidos y opresores, se unen a través de Jesús. Y Pablo considera un don de Dios (una gracia) el hecho de poder ser líder de este nuevo movimiento. Pablo mismo solía ser un responsable de esta división: un fariseo que asesinaba cristianos. Es probable que esté escribiendo y ministrando a los familiares y amigos de las mismas personas a las que mató. Sin embargo, es precisamente a él a quien Dios eligió para lograr la unidad en el nombre de Jesús mediante el poder del Espíritu.

Pablo dice que esta nueva unión, este nuevo Reino gobernado por Jesús, y el templo de Sus creyentes será lo que revele la sabiduría de Dios al mundo, no sólo a los gobernantes y autoridades visibles y tangibles, sino también a los poderes espirituales.

Hay aquí un poderoso mensaje para nosotros, **un recordatorio de que nuestra fe nunca ha de ser una empresa individual, sino siempre colectiva.** La forma en que vivimos juntos, cómo amamos a los demás, es precisamente lo que revela la sabiduría de Dios al resto del mundo. Nuestra unidad, nuestra capacidad de perdonar, de ofrecer misericordia y gracia, de ser bondadosos con quienes nos hieren y de orar por nuestros enemigos es lo que nos distingue. Sólo el amor y la misericordia pueden detener el ciclo de violencia, dolor y venganza.

Por eso Jesús predica un reino al revés, en el que nos esforzamos por reconciliarnos en lugar de vengarnos. Porque el objetivo final es la unidad y el amor mutuo.

No nos equivoquemos, no somos capaces de lograrlo por nosotros mismos; una vez más, las numerosas divisiones y fracturas de nuestros países y culturas son prueba de ello. La unidad es contracultural y antinatural en un mundo roto. Tanto es así, que los gobernantes, las autoridades y los poderes meten a Pablo en la cárcel por ello.

Sólo siguiendo el camino de Jesús y asociándonos con el Espíritu nos convertimos en el tipo de personas que tienden a la misericordia en vez de a la ira, al perdón en vez de a la venganza, a la gracia en vez de a la amargura y al amor en vez de al odio.

Este mensaje es tan importante para Pablo, que lleva su encarcelamiento como una insignia de honor. Está dispuesto a sufrir por ello. Y haríamos bien en recordar esto: **La unidad requiere sacrificio**. Puede que tengamos que renunciar a cosas que nos hacen sentir cómodos o seguros para concretarla. La unidad exigirá algo de nosotros que no siempre es fácil de dar. Pero, como dice Pablo, vale la pena.

Ahora que ha completado su desvío, Pablo va a volver a su oración, comenzando de nuevo con «Por esta razón» en el v. 14. Pero retomaremos esto mañana.

– AJ

Martes | Efesios 3:14-21

¿Alguna vez has tenido problemas para que las promesas, verdades y creencias que reconoces en tu mente se asienten más profundamente en tu corazón, tus acciones, tus emociones, tu visión del mundo?

A mí también. Creo que esta oración de Pablo habla precisamente de eso. Después de pasar los tres primeros capítulos escribiendo sobre la verdad gloriosa y la revelación de que judíos y no judíos por igual se han convertido en hijos y herederos en Jesús, Pablo termina esta mitad de la carta (que está a punto de cambiar de enfoque) con una oración para que estos seguidores lleguen a conocer en sus huesos el insondable amor de Dios del que Pablo acaba de escribir todo. Ora para que lo que les ha enseñado no sea sólo información intelectual, ¡sino que penetre en su torrente sanguíneo y moldee sus vidas!

Si me permites que me ponga friki un segundo (¡con un propósito!), el verbo griego que Pablo usa en el versículo 19 cuando ora para que «conozcan ese amor [de Cristo]» está relacionado con la palabra hebrea yada (יָדָע). Y en hebreo, yada significa mucho más que conocer algo o a alguien. Aunque se utiliza de diversas maneras, esta palabra se usa a menudo para indicar un tipo de conocimiento profundo, íntimo y experiencial (combinado con el conocimiento intelectual). **Pablo no quiere que estos seguidores se limiten a conocer el amor de Dios, sino que lo conozcan relacionamente porque lo han experimentado y sentido.**

¿Cómo empezamos a conocer el amor de Dios de esta manera? Hay dos detalles realmente importantes en este pasaje que creo que nos dan una idea.

La primera es que Pablo ora «para que por fe Cristo habite en sus corazones» (v. 17). Cuando oyes esa frase, ¿qué te viene a la mente? En mi experiencia, esta frase se utiliza con frecuencia para hablar de lo que ocurre cuando recibes la salvación. Hablamos de cómo Jesús entra en tu corazón cuando pones tu confianza en él, y esto es cierto. Pero, ¿de quién está hablando Pablo en este momento? ¡De personas que ya son creyentes!

Como dice Tim Mackie: «Son creyentes que necesitan cada vez más a Jesús en su corazón, y más Jesús en más de sus corazones para que juntos descubran el amor del Mesías de formas que no habrían descubierto de otra manera».

Al igual que los efesios, tú y yo necesitamos más y más de Jesús en nuestros corazones, y necesitamos más de Jesús en todos los rincones y grietas en los que aún no le hemos dejado entrar. **¿Cómo es tu relación con él, especialmente en comparación con las personas que amas en tu vida? ¿Hablas con él, le escuchas y prestas atención a las formas en que te ha sido fiel?**

El segundo detalle que me ha sorprendido al estudiar este pasaje esta semana es la frase inicial: «Por esta razón», en el versículo 14. Si nos fijamos en el 3:1, el capítulo comienza exactamente de la misma manera, y me parece que Pablo se fue por la tangente durante trece versículos hasta el versículo 14. No sólo me encanta que Pablo parezca estar siguiendo un monólogo interno de la Palabra de Dios, sino que creo que es crucial para determinar en qué estaba pensando Pablo cuando empezó a orar: ¡en el templo formado por creyentes! Aquí es donde Pablo lo dejó al final del capítulo 2, con esta hermosa visión de un templo construido sobre la piedra angular que es Jesús, el fundamento de los apóstoles y profetas, y formado por personas de todos los ámbitos de la vida con diferentes luchas, inclinaciones, fortalezas, puntos de vista, etc.

Todos sabemos que somos propensos a apiñarnos en grupos con personas que son como nosotros. Forma parte de la naturaleza humana. Pero también es cierto que una de las mejores maneras de experimentar el amor de Dios es a través de los demás, cuando alguien te muestra un amor como el de Cristo. Con seguridad, también sabes por experiencia que cuando empiezas a ver el mundo a través de los ojos de alguien que no es como tú, el mundo empieza a hacerse más grande, más complejo y más enriquecido.

¿Y si Pablo está sugiriendo que hay profundidades y dimensiones en el amor de Dios que son imposibles de experimentar si no estoy rodeado de creyentes que no son como yo? ¿Y si, comprometiéndonos unos con otros y descubriendo el mundo a través de los ojos de los demás, nuestro conocimiento del amor de Dios pudiera alcanzar nuevas profundidades que tú y yo nunca hubiéramos imaginado?

Tim Mackie sugiere, y creo que tiene razón, que la única manera de comprender realmente la profundidad del amor y la generosidad de Dios es comprometerme con personas con las que no me resulta fácil ser cariñoso y generoso.

¿Qué mejor testimonio del amor de Dios, tan vasto, ilimitado y desafiante de la lógica que una familia tan diversa en la que se aman como hermanos e iguales? ¿Qué mejor muestra de lo que experimentaremos cuando Dios haga realidad los cielos nuevos y la tierra nueva?

Como dice Tyler Staton: «La oración mantiene unidas las promesas gloriosas y la cruda realidad. La oración es el punto de encuentro entre las realidades cósmicas y la rutina del martes por la mañana».

Si hay creencias en esta primera mitad de Efesios que necesitas que entren en tu torrente sanguíneo, mi desafío para ti y para mí es que elevemos esta oración sobre nosotros mismos hoy y pidamos a Dios que nos guíe mientras buscamos no sólo conocerlas, sino comprenderlas íntima, profunda y vivencialmente.

– EH

Miércoles | Colosenses 3:1-17

En la Iglesia primitiva, era común que un creyente que iba a ser bautizado recibiera un nuevo juego de ropa para usar después de ser sumergido. Había un simbolismo en la práctica de quitarse la ropa y vestirse con algo totalmente nuevo y sin mancha.

En su carta a los Colosenses, Pablo escribe sobre despojarse del viejo yo (sus viejas formas de vivir, sus viejos hábitos, sus viejos puntos de vista) como si se quitara la ropa mojada y sucia, y se vistiera con el nuevo yo, que «se va renovado en conocimiento a imagen de su Creador».

N. T. Wright escribe: «Hay ciertos patrones de comportamiento que son comunes en el mundo que sigue ignorando al Dios revelado en Jesús, y estos deben ser quitados como un traje de ropa que es inapropiado para la nueva ocasión».

Para aquellos de nosotros que tratamos de ponernos el nuevo yo, hay muchas cosas que Pablo define aquí que «no pertenecen», y una cosa que está decididamente fuera son las divisiones y las etiquetas basadas en categorías mundanas. ¿Qué quiero decir con esto?

Pablo declara que «En esta nueva naturaleza [en la familia de Dios] no hay judío ni no judío, circunciso ni incircunciso, extranjero, inculto, esclavo o libre, sino que Cristo es todo y está en todos».

Todos estos términos que Pablo enumera son categorías mundanas que utilizamos para medirnos unos a otros. Son identidades utilizadas para medir el valor y el lugar de alguien en el mundo. Y en Su reino, estas categorías son dejadas de lado y completamente reemplazadas por una identidad: hijo de Dios.

Como dice Wright: «La identidad polifacética, multicolor y totalmente esplendorosa de la Iglesia es como la sabiduría multifacética de Dios, mientras que los gobernantes y las autoridades crean sociedades y estructuras a su propia imagen plana y aburrida». Una iglesia llena de corazones humanos diversos que deja de lado las categorías mundanas para simplemente reconocerse unos a otros como hijos de Dios es como un diamante brillante que salpica de color un mundo en blanco y negro.

Entonces, para ti, para mí y para nuestra iglesia, ¿estamos abrazando las categorías del Reino y viviendo en unidad? ¿O seguimos usando la vieja ropa del mundo?

– EH

Jueves | Salmos 23:1-6

Los salmos son una gran oración. Algunos salmos se escribieron con dolor, otros con alegría, miedo e incluso tristeza. Cuando decimos estas palabras a Dios, es como si nos uniéramos a las oraciones de innumerables personas que oraron lo mismo antes que nosotros o que estaban pasando por dificultades similares.

El salmo de hoy es un famoso salmo de David. Es el salmo al que recurrimos cuando estamos en crisis o enfrentamos desafíos cuyo fin no vemos. David clama a Dios en su dolor, esperando que Dios lo escuche y actúe en su favor. Puedo imaginar a Pablo orando este mismo salmo en prisión, sin saber si sería liberado o cuándo, o si pronto enfrentaría su ejecución. Usa este salmo como telón de fondo para guiar tu oración y conversación con Dios. Así es como funciona:

- Lee el Salmos 23:1-6 una vez de principio a fin.
- Luego, cuando lo leas por segunda vez, piensa en cómo te hablan las palabras. ¿Qué te llama la atención? ¿Qué sentimientos evoca el salmo? ¿Qué situaciones o circunstancias de tu realidad actual te vienen a la mente?

- Ahora vuelve a leerlo una tercera vez. Pero esta vez, no te limites a leer las palabras: ¡repítelas a Dios! No tengas miedo de cambiar el lenguaje y añadir tus propios pensamientos. Resume cada versículo como si estuvieras hablando directamente con Dios.

Cuando no estés seguro de qué decir en oración, los salmos son un buen punto de partida. Son la prueba de la capacidad de Dios para manejar todas nuestras emociones, desde la alegría hasta el lamento.

Viernes | Efesios 3:1-21

Estamos estudiando Efesios despacio, poco a poco. Ahora que has estudiado el pasaje de esta semana, tómate 15 minutos para leerlo de nuevo. Se trata de una práctica muy útil, porque las Escrituras están hechas para ser meditadas y leídas una y otra vez a lo largo de toda la vida. Mientras lees, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha llamado la atención esta vez al leer con una nueva mirada?
- ¿Ha descubierto algo nuevo?
- Si te pidieran que describieras el propósito de esta sección de Efesios, ¿qué dirías?
- **¿Qué significa este pasaje para ti? ¿En qué cambia tu manera de pensar sobre Dios o de vivir tu vida?**

Práctica Semanal

Pablo termina Efesios 3 con una oración poderosa en los versículos 14-21. Para nuestra práctica de esta semana, vamos a hacer eco de esta oración, no sólo por nosotros, sino también por nuestra comunidad. Este sería un buen momento para invitar a otros a orar estas palabras contigo u orar con tu familia. Antes de orar, pasa unos minutos en silencio para aquietar tu mente. No te limites a decir las palabras. Piensa en lo que significan para ti y cómo Dios podría desafiarte al considerar las implicaciones de esta poderosa oración tanto individualmente como desde una comunidad.

Padre majestuoso,

fortalécenos con Tu Espíritu.

No con una fuerza bruta, sino con una fuerza interior.

Para que Cristo viva en nosotros,

para que le abramos la puerta a Jesús en cada rincón de nuestra vida y lo invitemos a entrar.

Haznos conocer de una manera nueva

la magnitud y la naturaleza multifacética del amor de Jesús por todos nosotros.

*Imprime en nosotros lo que ha maravillado a las generaciones anteriores:
la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Jesús,
un amor que sobrepasa el conocimiento,
un amor que conduce a una vida plena.
Dios, tú eres capaz de hacer mucho más de lo que podemos pedir o imaginar,
a través del poder del Espíritu Santo en nosotros.
¡A ti sea toda la gloria!
Que todo lo que hagamos en la comunidad de la iglesia,
en el nombre de Cristo Jesús,
por todas las generaciones por los siglos de los siglos
honre Tu gran y santo nombre.
Amén.*

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué te llamó la atención de la lectura de esta semana? ¿Hubo algún versículo o idea que fue particularmente significativa o desafiante para ti?
- En la práctica, ¿cómo fomentamos la comunidad con personas con las que no nos llevamos bien o que no nos agradan?
- La oración de Pablo en Efesios 3 es para la comunidad de creyentes, no sólo para individuos. Lee Efesios 3:18-19, pero en lugar de pensar sólo en ti, pídele a Dios que te recuerde a aquellos a quienes necesitas recordar que Dios ama profundamente. ¿Cómo cambia tu perspectiva de los demás saber que esto es lo que Dios siente por ellos también?
- Al reflexionar sobre Efesios 3, Tim Mackie dice: «Hay profundidades y dimensiones del amor de Dios que son imposibles de experimentar si no estoy regularmente cerca de seguidores de Jesús que no son como yo». ¿Cómo puedes ser intencional durante las próximas semanas en cuanto a fomentar la comunidad con creyentes que provienen de diferentes orígenes o culturas, que piensan de manera diferente o que están en diferentes etapas de la vida que tú?
- Pablo ora para que estemos «arraigados y cimentados en amor» en Efesios 3:17. Hace años hablamos sobre la importancia de ser personas cuyas raíces superan a nuestras ramas; personas que se preocupan menos por cómo se ven las cosas desde afuera y más por cómo son en realidad. ¿Cómo te va con esto? ¿Te ves más concentrándote en tus «ramas» (lo que el mundo ve) que en tus «raíces» (en quién nos estamos convirtiendo a través de Jesús)?
- Vuelve a leer Colosenses 3:1-17. ¿De qué elementos del viejo yo que Pablo enumera (v. 5-9) necesitas deshacerte? ¿De qué elementos del nuevo yo que él enumera (v. 12-14) necesitas revestirte?

- Como dice Pablo en Efesios 3:20, Dios es capaz de hacer «muchísimo más de todo lo que podamos imaginarnos o pedir» a través del poder del Espíritu dentro nuestro. ¿En qué áreas te resulta difícil creer que esto podría ser cierto para ti? ¿Hay algo en tu vida que crees que el poder de Dios no puede sanar, restaurar, reconciliar o renovar?